

# Ángeles de llama y hielo

Francisco Serrano

*En memoria de María Zambrano*

(NORTE)

Imperioso, glacial, como lisa hoja de frío acero  
aparece de pronto, oscuro en el lugar de las sombras,  
al filo del silencio, inexorable, invicto,  
heraldo terrible de una existencia que no ha sido alcanzada.

Un viento nacido del vacío para roer el cuerpo  
(cuerpo él mismo), y dejarlo intacto lo más pronto posible.  
Prisionero tal vez de una dicha excesiva,  
no hay pasión en el ángel: es el desconocido.

El aire que lo precede es acre, una neblina,  
un ser sin fin, penumbra coagulada, soplo del soplo.  
Ser de silencio, ángel tristísimo, ¿te dueles de nosotros?

¿Tomas para ti lo que necesitas, recobras lo tuyo?  
¿Te servirá esta carne de soporte  
cuando la muerte aliente al fin bajo tu luz incomprensible?

(SUR)

Ángeles, pájaros del abismo, ¿son en todo distintos de  
nosotros:  
un vaho de cristales que viene de muy lejos,  
un mandato más alto, luciente y oculto,  
un puro querer ilimitado en los confines del espíritu?

Quizá tu temple diáfano no nos sea inaccesible.  
En el límite exacto del corazón,  
más allá del placer y la pena,  
coexistes con la angustia, como un acto amoroso.

Y si gritáramos, ¿nos oirías?  
si descendes sobre nosotros, ¿sabremos guardar silencio?  
Sólo intuimos tu fuerza, tu despiadada mediación.

La canción de la tierra es la traza de su paso,  
la blanca luz del mediodía, su sombra.  
Es la quietud.

No dura.

(ESTE)

¿No hay lugar para que los ángeles abran sus alas?  
En la suelta brisa de la luz primera  
centellea, indeleble, un rostro  
amasado de agua y fuego y aire y sal.

Suspendido sobre el tiempo, cielo fluido,  
ala y piel ondulando a la orilla del agua iluminada;  
unas manos muy dulces, un dibujo de oro en cada dedo.  
Un cuerpo hacia la luz que cumple su promesa.

Ángel, arca del ser, incandescente condensación del cosmos,  
espacio presentido: en tu gracia todo está por nacer.  
¿Aceptarás una plegaria dirigida a ti?

El mundo es como lluvia que no te sostiene.  
No tiene raíz el ángel, que pasa entre nosotros  
desprendido del corazón terrestre, como un rehén.

(OESTE)

Como una ventana abierta a un jardín envejecido,  
como un erial a la intemperie,  
seres que miran con los ojos cerrados,  
sombras de un cuerpo en busca de su forma.

Deambulan entre nosotros, sonámbulos,  
extravagantes, como un ciego sin rostro,  
fuego ávido de luz, fuego impenetrable rodeado de agua.  
A donde llegan, la danza cesa.

Ángeles del crepúsculo, mensajeros  
de quién sabe qué reino vacante y superior,  
anohecen con cada uno de nosotros.

En el quicio del tiempo, en la grieta entre vida y muerte,  
en los desfiladeros de la conciencia acechan, sin figura,  
mientras una paloma revolotea en el espanto del cielo  
cercenado...